

Producción literaria

Los textos mayas sólo han sido descifrados en lo que a cálculos matemáticos se refiere; las pocas manifestaciones literarias que se han traducido componen el acervo cultural existente. Este legado está compuesto por los siguientes textos:

- 1) El Popol Vuh o “El libro del consejo”, escrito en “quiché” hacia 1500 y recogido por Fray Francisco Ximénez en Santo Tomás Chichicastenango, Guatemala.
- 2) Los Libros de Chilam Balam, conjunto de textos históricos y proféticos, escritos en el llamado “maya yucateco”, provenientes de distintos lugares como Maní y Tizimín. El más conocido es el recogido por el indio Juan José Hoil en Chumayel en el siglo XVIII.
- 3) El Rabinal Achi o Varón de Rabinal, que es una obra de teatro escrita en “quiché”, recogida por el indio Bartolo Zis en el siglo XIX en San Pablo de Rabinal, Guatemala.

Épica

El texto titulado *Popol Vuh* se divide en varias partes: la primera relata la formación del mundo; la segunda, el advenimiento de los primeros pobladores; la tercera, las aventuras de los gemelos legendarios Huanahpú e Ixbalanqué; y la cuarta, la genealogía de los pueblos que vivieron en la zona y sus asentamientos.

Las similitudes que se encuentran entre la expresión maya y la cristiana resultan bastante sorprendentes: en ambas se habla de un diluvio universal, en ambas hay hombres creados por los dioses, existe una doncella que se queda embarazada sin tener relación

con un hombre, se hacen peregrinaciones y penitencias como medios de salvación, hasta la cruz como símbolo sagrado es común. Estas manifestaciones, que han recibido diversas explicaciones, hacen ciertamente más atractivo el contenido del *Popol Vuh*.

A continuación podemos leer el inicio de la primera parte del *Popol Vuh*, donde se narra la creación de la tierra:

“Ésta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo.

Esta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: sólo el cielo existía.

No se manifestaba la faz de la tierra. Sólo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión.

No había nada junto, que hiciera ruido, ni cosa alguna que se moviera, ni se agitara, ni hiciera ruido en el cielo.

No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia.

Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llama Gucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza. De esta manera existía el cielo y también el Corazón del Cielo, que éste es el nombre de Dios. Así contaban.

Llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento.

Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre. Entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida y la creación del hombre. Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo, que se llama Huracán.

El primero se llama Caculhá Huracán. El segundo es Chipi- Caculhá. El tercero es Raxa- Caculhá. Y estos tres son el Corazón del Cielo.

Entonces vinieron juntos Tepeu y Gucumatz; entonces conferenciaron sobre la vida y la claridad, cómo se hará para que aclare y amanezca, quién será el que produzca el aliento y el sustento.

-¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que esta agua se retire y desocupe y desocupe [el espacio], que surja la tierra y que se afirme! Así dijeron. ¡Que aclare, que amanezca en el cielo y en la tierra! No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado. Así dijeron.

Luego la tierra fue creada por ellos. Así fue en verdad como se hizo la creación de la tierra: -¡Tierra!, dijeron, y al instante fue hecha.”¹

Ritual

Libros de Chilam Balam

“En el poblado de Chumayel, distrito de Tekax, y en muchos otros de la península de Yucatán, algunos sabios indígenas, que habían aprendido el alfabeto latino, se

¹ *Popol Vuh, Las antiguas historias del Quiché*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p.p., 23-24.

propusieron desde el siglo XVI la tarea de rescatar la sabiduría de su pueblo en nuevos textos, que pasarían a constituir sus libros sagrados, como lo fueron los antiguos códices.

Así surgieron los ‘Libros de Chilam Balam’, que recibieron ese nombre por su carácter principalmente profético. La palabra “Chilam” significa <<el que es boca>>, o sea, el que profetiza; <<balam>> es jaguar o brujo, así como un nombre de familia”².

El nombre común de estos libros se atribuye al sacerdote Chilam-Balam cuya figura, entre histórica y mítica, destaca por sus poderes de adivinación.

Al parecer, Chilam Balam fue inicialmente el nombre de un taumaturgo del pueblo de Maní, que vivió un poco antes de la conquista española. Este sacerdote formó parte de un grupo de profetas que anunció la llegada de una nueva religión, por lo que sus profecías se interpretaron después como la previsión del arribo del cristianismo. En varios de los libros sagrados, entre ellos el de Chumayel, aparecen dichas profecías, de lo cual derivó el llamarles Chilam Balam³.

Dramática

Rabinal Achi

El teatro maya debió de ser ritual y didáctico. El “Rabinal Achi” es la única obra de este género que se ha podido conservar casi completa hasta nuestros días. La pieza tiene un argumento muy simple: El Varón de Rabinal, hijo del jefe Cinco Lluvia, vence en un combate a su contrincante el Varón de los Quiché y lo hace prisionero para

² *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1995, p. 1072.

³ *Ibid.*, p. 1073.

sacrificarlo más tarde. El Jefe Cinco Lluvia recibe con júbilo a su hijo y se muestra magnánimo con el vencido, para suavizarle el camino a la muerte. Las líneas que siguen son las últimas palabras del Varón de los Quiché:

“¡Ah, oh cielo! ¡Ah, oh tierra! ¿Debo realmente morir, fallecer aquí, bajo el cielo, sobre la tierra?

¡Oh, mi oro! ¡Oh, mi plata! ¡Oh, hijos de mi flecha, hijos de mi escudo! ¡Que mi maza yaqui, mi hacha yaqui, mis guirnaldas, mis sandalias, vayan a mis montañas, a mis valles!

Que lleven mis noticias ante mi Gobernador, mi mandatario, porque dijo esto la voz de mi Gobernador, mi mandatario: ‘Hace mucho tiempo que mi decisión, que mi denuedo, buscan, hallan mi alimento, mi comida.

Eso dijo la voz de mi gobernador, de mi mandatario; que ya no lo diga, puesto que sólo aguardo mi muerte, mi fallecimiento, bajo el cielo, sobre la tierra.

¡Ah, oh cielo! ¡Ah, oh tierra! Ya que es necesario que muera, que fallezca aquí bajo el cielo, sobre la tierra, ¡cómo no puedo cambiarme por esa ardilla, ese pájaro, que mueren sobre la rama del árbol, sobre el retoño del árbol donde consiguieron con qué alimentarse, con qué comer, bajo el cielo, sobre la tierra!

¡Oh, águilas! ¡Oh, jaguares! Vengan, pues, a cumplir su misión, a cumplir su deber; que sus dientes, que sus garras me maten en un momento, porque soy un varón llegado de mis montañas, de mis valles.

¡El cielo, la tierra estén con todos! ¡Oh, águilas! ¡Oh, jaguares!

(Las águilas y los jaguares rodean al Varón de los Queché: se supone que lo tienden sobre la piedra de los sacrificios, para abrirle el pecho, mientras todos los presentes bailan en ronda)”⁴.

⁴ Gerardo Luzuriaga- Richard Reeve, *Los clásicos del teatro hispanoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p. 40-41.

